de un programa de cooperación técnica organizado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia. La segunda fase fué el establecimiento de un centro para la evaluación de los recursos naturales, situado cerca de Río de Janeiro. Nótese que el proyecto ha sido financiado por la Organización de Estados Americanos.

Uno de los fines de las Misiones encargadas de las visitas a las distintas naciones era determinar los inventarios de los recursos y valorarlos. Juntamente se investigaron los cursos académicos ofrecidos en las instituciones educativas con relación a los recursos naturales—geología, suelos, bosques, etc.—. (Un grupo, bajo la dirección del doctor Jorge A. Vivó, se encargó del estudio de Méjico, Centroamérica, las Antillas y la parte septentrional de Suramérica. Un segundo, dirigido por el doctor Jorge Zarur, de la restante América del Sur.)

Nadie puede dudar de una evidencia: tales estudios representan un tremendo conjunto de trabajos y, lógicamente, un paso esencial en el desenvolvimiento de un programa bien organizado de conservación y uso de los recursos naturales de Iberoamérica.

Lo cierto es que, en algunos de los voluminosos informes de la Comisión Económica de las N.U. para Iberoamérica, se ha defendido apasionadamente el *deliberate redesingning* de la economía de las áreas iberoamericanas (2).

Por supuesto, se airean ya *los símbolos de una nueva era:* las primeras instalaciones del hierro y del acero de Colombia, en Paz del Río, a 2.400 metros de altura, en los Andes de Boyacá, y el proyecto similar de Venezuela, en la unión del Orinoco y del Caroní.

En todo caso, es posible que el área de Caracas conozca un movimiento económico de espiral, hacia arriba, apoyado en las pródigas inversiones gubernamentales—procedentes de los derechos petrolíferos—; los nuevos descubrimientos de minerales, y una amplia inmigración de técnicos y de mano de obra de especialización de Europa (3).

Pero, aun en los sitios en donde persisten la cultura y los modos de vida indios—como en el Ecuador—, se ha sugerido que puede asentarse una forma paternalista de industria entre los intersticios de un sistema económico predominantemente agrícola.

Mas téngase presente que el auge de Medellín como un centro manufacturero—a pesar de su desfavorable situación geográfica—se explica en razón del *vigor cultural* del pueblo antioqueño.

* * *

Vigor cultural, preocupación por las cuestiones agrarias, aprovechamiento racional de los recursos naturales, introducción y establecimiento de las industrias viables: he aquí todo un cúmulo de perspectivas hacia rumbos estables en Iberoamérica...—LEANDRO RUBIO GARCÍA.

RAMÓN J. SENDER: *Le Roi et la Reine.* Editions du Seuil. París, 1956.

En un viejo palacio madrileño "suceden cosas como en los sueños". El palacio está habitado por un matrimonio ducal. Escudos y espejos acariciados por el leve resplandor de las viejas lámparas. Hay una atmósfera "de Siglo de Oro": el enredo, el ensueño, la farsa y la tragedia, aureolados por una elevación religiosa, de carácter casi místico. El antiguo simbolismo del novelista español, desentrañado, se ha humanizado—ya vimos algo parecido en *Hipógrifo violento*—y cargado de un campo poético, lleno de irradiación, que indica en el autor una extraordinaria madurez y, sobre todo, una asunción plena de la literatura del Siglo de Oro español.

La realidad está cuajada y honda hasta formar el ensueño. La línea, sin embargo, se mantiene bien definida: por un lado, el Duque, el Portero, los Mi-

(2) Véanse *Analysis and Projections of Economic Development: Economic Development of Colombia,* E/CN. 12/365 y Addenda 1 y 2, 1955; y *El desarrollo económico del Ecuador,* 12/285, 1953.

(3) Véase C. E. Rollins: *Economic Development in Venezuela* ("Economic Develepment and Cultural Change"), 1955, vol. 4, págs. 82-93.

licianos; por otro lado, la Duquesa, Elena, el Amante. Pero el sueño del Portero, enamorado de la Duquesa a partir de cierto incidente durante el cual apareció ante él el cuerpo desnudo de la Duquesa, convierte a ésta en la Mujer y, al mismo tiempo, en la Reina del Hombre, que, a su vez, transmite al hombre un poderío, un reino, elevándole a la categoría de Rey. Es el sueño de Segismundo al revés.

El Portero de la casa ducal, que sorprende a la Duquesa en el baño matutino, herido por la humillación de la Duquesa, que no advierte en él la calidad de su sexo—"¿Acaso es un hombre?", pregunta al verse sorprendida—, se ve arrastrado en una ambición, que es una resurrección de un fondo anímico de imperio, de orden, de elevación estética, que la impulsará a crecerse y destruirse, llegando hasta el crimen.

La atmósfera se envuelve en un misterio conocido del lector, por el que discurren los diversos planos—maravillosamente construídos—en que se van moviendo los personajes, unas veces como seres reales y otras como marionetas. La Duquesa, encerrada en la torre una vez el palacio es asaltado por los Milicianos el 18 de julio, y en poder de su viejo criado, adquiere perfiles simbólicos, que, en lugar de decrecer su "existencialidad", la aumenta, sobreviniendo un personaje mítico y soberbiamente español, que se convierte en figura de nuestra literatura, pues en ella late el espíritu de las protagonistas de nuestro teatro clásico (hay una estructura teatral latente en toda esta novela), o la novela del siglo XVI.

Maravillosa obra escrita por un viejo, y poco conocido en España, novelista contemporáneo. De él conocíamos otras obras: *Siete Domingos Rojos, Míster Witt en el Cantón, La Esfera, Epitalamio del prieto Trinidad, Hipógrifo Violento...*

La estupenda síntesis que Ramón J. Sender lograra en el *Epitalamio del prieto Trinidad,* donde aparecía viva toda la trama sensible de Centroamérica con su tragedia y su juego existencial, la alcanza y supera en esta novela —publicada recientemente en Méjico y ahora muy bien traducida al francés por Emmanuel Robles—, donde el espíritu español late vigorosamente.—JOSÉ M.ª RODRÍGUEZ MÉNDEZ.

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ: *En este lado.* Los Presentes. Méjico, 1954. 180 págs.

Nos llega de Méjico este libro de cuentos de un escritor puertorriqueño, probablemente residente en Méjico. El libro es muy interesante: los cuentos están bien escritos y bien tratados, aunque el escritor, seguramente muy joven, no tiene todavía el pleno dominio de su oficio; alguna de estas "escenas" ofrecen una curiosa similitud con los cuentos de nuestro Ignacio Aldecoa, pero José Luis González les introduce algo apresuradamente un elemento dramático, justificado en la realidad, pero no tanto en la narración misma.

Son temas de la vida de Puerto Rico y de Méjico, y, por contraste, algunos aspectos de la de los Estados Unidos. El autor tiene una gran preocupación racial, es decir, que es un entusiasta partidario de la hermandad de las razas, y dentro de este amplio cuadro, de la hermandad hispanoamericana. *En este lado* significa en este lado del río Grande, donde los hombres tienen calor humano, y carecen de la indecorosa creencia en su propia superioridad racial de los Estados del sur de Norteamérica, y también de Nueva York. Temas de la vida humilde en Puerto Rico, y de la de Méjico relacionada con los Estados Unidos: "los espaldas mojadas", es decir, los braceros mejicanos, que pasan clandestinamente a trabajar al otro lado de la frontera—"los que regresan a tierra suya", según una frase célebre—, y tienen que huir precipitadamente, atravesando a nado el río Grande: de ahí su nombre; las "islas" hispanoparlantes de los Estados Unidos; por ejemplo, el problema de los mejicanos de Los Angeles, es decir, los descendientes de la primitiva población hispana de la ciudad, a quienes se dedica uno de los mejores cuentos, el titulado *Esta noche no,* que narra el problema de Manny Menéndez, y su muerte, que hace comprender a uno de sus compatriotas de habla inglesa la